

# Importancia de la divulgación en la comunicación científica-académica

*Dr. Andrés Castillo Vargas*  
Instituto de Investigaciones Psicológicas  
Escuela de Psicología  
Universidad de Costa Rica

La comunicación de la ciencia es el conjunto de acciones comunicativas utilizadas para transmitir los procesos, conocimientos y resultados de la labor científica. Este proceso puede encontrarse dirigido a una comunidad de especialistas o a segmentos (públicos) específicos de la sociedad. La comunicación de la ciencia puede ser realizada por el mismo personal científico-investigador o por otras personas, tales como periodistas científicos, divulgadores o gestores de comunicación.

En los últimos años, el número de actividades, así como la cantidad de profesionales dedicados a esta temática han aumentado considerablemente (Ecklund, James & Lincoln, 2012), haciendo de la comunicación de la ciencia una actividad sustancial en el reconocimiento y valoración del trabajo académico.

Como principales procesos de comunicación científica, se pueden mencionar la difusión y la divulgación, los cuales a su vez, pueden subdividirse en otros procesos de acuerdo con la especificidad del público (Rivera, 2002; Martínez, 2008).

La difusión y la divulgación de la ciencia podrían definirse de la siguiente forma:

- **Difusión:** es el proceso de comunicación de la ciencia dirigido a los miembros de una comunidad de especialistas, es decir a profesionales que producen, practican y validan el conocimiento científico.
- **Divulgación:** es el proceso de comunicación científica dirigido a que diversos públicos o segmentos específicos de la sociedad posean un acceso fácil, rápido y veraz a información científica de primera mano. La divulgación puede darse de muchas maneras, entre ellas: el periodismo científico, la educación científica (campamentos científicos, ferias de ciencia, museología), la transferencia de conocimiento (sector industrial y productivo).

A través de la historia y de acuerdo con el contexto cultural y académico en el cual nos ubiquemos, la divulgación de la ciencia también ha sido conocida como popularización de la ciencia, vulgarización de la ciencia, comunicación pública de la ciencia o comprensión pública del conocimiento científico. Todas estas

nomenclaturas evidencian como aún existe un cuerpo teórico emergente en torno a los procesos de comunicación de la ciencia que busca consolidarse.

Es fundamental comprender que si bien la difusión es una actividad compleja en sí misma y constitutiva del proceso de investigación, para enriquecer su debate y discusión es necesario que el personal investigador reconozca, reflexione y participe de nuevas alternativas de comunicación, que le brinden no sólo reconocimiento en la comunidad de especialistas sino también reconocimiento y valía dentro del entramado social, el cual indudablemente contribuye a la progresividad del conocimiento científico; es decir, además de publicar en revistas académicas, también es necesario dar a conocer a la opinión pública los descubrimientos (Calvo & Calvo, 2011), ya que la comunicación de la ciencia constituye la primera fase de la “devolución” a la sociedad del préstamo en confianza, esfuerzo y financiación que ésta hace hacia sus científicos/as y que éstos/as están obligados/as moralmente a devolver (Camarero, 2014).

Afortunadamente, hoy en día existe cierto consenso internacional sobre la co responsabilidad que el personal científico posee para con la sociedad, reconociendo a la ciencia como una actividad fundamental en el desarrollo de un país, por lo cual debe propiciarse la participación y el acercamiento del gran público a la misma.

Fernández y Angulo (2011, p.175) también justifican la importancia de la divulgación dadas las características que ostenta el lenguaje científico, entre las cuales destacan que

no es utilizado por toda la comunidad científica sino por distintos grupos de especialistas dentro de ella. En la actualidad, la creciente especialización vertical de cada una de estas ramas de la ciencia ha producido que, cada vez más, sus léxicos particulares y propios no sólo no sean entendidos por el público general, sino tampoco por científicos especializados en otras áreas. [Asimismo], el léxico científico está permanentemente abierto a la recepción de neologismos, tecnicismos y anglicismos [que complejizan su entendimiento].

Como puede notarse, la comunicación de la ciencia no sólo es un factor de crecimiento para la propia labor científica, sino también una manera de mejorar la calidad de vida de la ciudadanía, al dar a conocer los avances y hallazgos emanados de la investigación académica.

No obstante, el uso de un lenguaje especializado, el poco contacto con profesionales de otras áreas, la falta de tiempo y la poca valía que poseen los procesos de comunicación dentro del ámbito científico, en especial la divulgación, han dado lugar a que los resultados, métodos, procedimientos y alcances de muchas investigaciones sean incomprensibles y de poco acceso para quienes no son parte de una comunidad científica.

Asimismo, la o el comunicador de contenidos científicos se encuentra siempre en la disyuntiva de explicar mucho, corriendo el riesgo de que el receptor pierda el interés ante tanta cantidad de información, pero con el temor de que si no explica, la información podrá no ser entendida. En ambos casos el resultado es el mismo: la posible pérdida de interés de las personas receptoras (Fernández & Angulo, 2011).

Es por estas razones que la comunicación de la ciencia debe involucrar el reconocimiento del saber científico y el saber ciudadano, pues mientras el personal científico dispone de datos o resultados de investigación, la ciudadanía posee el conocimiento local y el interés por resolver diversos problemas de su cotidianidad; ambos saberes deben ser valorados en la construcción de una sociedad moderna que reconozca la importancia de la ciencia y la investigación en el progreso social y económico.

### **El papel de las Universidades**

Las Universidades públicas están llamadas a ser protagonistas de este diálogo inclusivo con la sociedad, al formar ciudadanos activos y eficaces frente a los avances y cambios científico-tecnológicos.

El reconocimiento de la función científica y social de las Universidades, debe procurar la ampliación del espectro comunicativo de la ciencia, destacando no sólo la importancia de la difusión como mecanismo de reconocimiento y validación, sino también la necesidad de efectuar procesos de divulgación como una forma de popularizar y acercar la ciencia a todo público.

Las Universidades deben propiciar el interés de las y los investigadores por comunicar la ciencia, así como promover la participación de la ciudadanía en los procesos de gestión misma del conocimiento, sus aplicaciones, alcances, riesgos e incertidumbres; para ello debe fomentar la adquisición de nuevas habilidades en el personal investigador que faciliten los procesos de intercambio con públicos diversos. Este es un reto que debemos asumir con sabiduría, comprendiendo que la ciencia que cuenta es la que se cuenta, no sólo a nuestros pares académicos, sino también a los diversos públicos que conforman la sociedad.

## Referencias

- Calvo, M., & Calvo, A. (2011). De la divulgación científica a la ciencia mediática. En C. Moreno (Ed.), *Periodismo y divulgación científica: tendencias en el ámbito iberoamericano* (pp. 15-39). Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, S. L.
- Camarero, E. (2014). Comunicación personal. Profesora de comunicación Universidad de Loyola, Andalucía y profesora del Master en Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología, Universidad de Salamanca. 10 de septiembre de 2014. Salamanca, España.
- Ecklund, E., James, S., & Lincoln, A. (2012). How academic Biologists and Physicists View Science Outreach. *PLoS ONE*, 7(5). doi: 10.1371/journal.pone.0036240
- Fernández, I., & Angulo, E. (2011). El lenguaje y los formatos en la comunicación de la ciencia. En C. Moreno (Ed.), *Periodismo y divulgación científica: tendencias en el ámbito iberoamericano* (pp. 166-189). Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, S. L.
- Martínez, M. (2008). La responsabilidad del investigador en la divulgación de la ciencia. *Revista de Divulgación Científica y Tecnológica de la Universidad Veracruzana*, 21(1). Recuperado de <http://www.uv.mx/cienciahombre/revistae/vol21num1/articulos/responsabilidad/index.html>
- Rivera, J. (2002). Ciencia y divulgación. *Revista Biomédica*, 13(2), 152-153.